



Foto: Aquiles Salcedo Bolívar (aquilessalcedo.b@gmail.com)

Serendipia

2616UQ1B19

Revista Electrónica del Programa de Cooperación Interfacultades

ISSN: 2443-44-34

Vol. 6 N° 11 Enero – Junio 2017

La Práctica Pedagógica Docente desde los Fundamentos de la Pedagogía Crítica

Marcia Alfonzo

marcoalbe0180@gmail.com

Unidad Educativa Colegio "C.E.P.A."

Caracas – Venezuela

Resumen

El presente artículo representa una arista investigativa cuyo norte señala las interpretaciones de la práctica pedagógica docente a partir de los fundamentos de la pedagogía crítica. El aula al decir de Giroux (1997) es un espacio de lucha y resistencia, donde convergen múltiples corrientes de pensamientos protagonizadas por los profesores y estudiantes, siendo la concepción del docente determinante para su accionar en las relaciones que allí se pudieran establecer. La aplicación de sus estrategias pondrá al descubierto las características propias de una práctica liberadora, o en su defecto, opresiva. A través de las revelaciones dadas por los docentes de la Unidad Educativa Colegio "C.E.P.A" se puede presentar algunas reflexiones sobre cómo conciben su práctica pedagógica y la dinámica acaecida en su recinto de trabajo.

Palabras clave: Docentes, Práctica Pedagógica Docente, Pedagogía Crítica.

Abstract

The present article represents an investigative edge whose north indicates the interpretations of the teaching pedagogical practice from the foundations of the critical pedagogy. The classroom according to Giroux (1997) is a space of struggle and resistance, where multiple currents of thought converge with teachers and students, being the teacher's conception determinant for its action in the relationships that could be established there. The application of their strategies will expose the characteristics of a practice liberating, or in its absence, oppressive. Through the revelations given by the teachers of the Unidad Educativa Colegio "C.E.P.A" can present some thoughts on how they conceive of their pedagogical practice and the dynamics that occurred in their workplace.

Key words: Teachers, Teaching Pedagogical Practice, Critical Pedagogy.

Introducción

El salón de clases es el espacio donde interactúan docentes y estudiantes, dejando en evidencia una práctica que representa una realidad que en muchas ocasiones no son las previstas. Jackson (2010) corre la cortina cuando subraya que “el profesorado siente y constata que, por mucho que lo intente, ese ideal de “práctica perfecta” no tiene apenas ningún parecido con lo que sucede en sus clases; más bien se ve forzado a admitir la existencia de un currículo oculto que escapa a su control” (p. 19).

La realización y análisis de entrevistas en profundidad efectuadas por la investigadora permitió interpretar la práctica pedagógica a partir de los fundamentos pedagógicos críticos de los docentes pertenecientes al nivel de Educación Media General de la Unidad Educativa Colegio “C.E.P.A.”, ubicada en Guarenas, Estado Bolivariano de Miranda.

Los testimonios dejan en evidencia qué piensan los educadores de su práctica pedagógica, en otras palabras, muestran qué sucede en las aulas de la institución, otorgando una aproximación sustancial a la cotidianidad de las mismas, en su acción y reflexión.

Fundamentos Epistemológicos

La pedagogía crítica resalta que las personas son constructoras de su realidad social, lo cual a su vez las determina. Freire resalta “el hombre transformando el mundo sufre los efectos de su propia transformación”. Los fundamentos epistemológicos admiten la subjetividad como fuente del conocimiento, alude a una visión del mundo a partir de quien lo mira.

En este sentido, el artículo centra su interés en el interior de los docentes entrevistados de la Unidad Educativa Colegio “C.E.P.A.”, porque la subjetividad se produce desde el interior de su conciencia, producto de sus vivencias y experiencias diarias con su entorno. Sandín (2003) explica que “comprender las acciones humanas será lo mismo que colocar nuestra atención en la vida interior y subjetiva de los actores sociales. Vida subjetiva

que es dinámica antes que estática y mutuamente constitutiva con la estructura social en la que se inserta” (p. 57).

En consonancia con los testimoniales, algunos docentes piensan que su práctica educativa se torna opresiva, así como condicionada por el comportamiento de los estudiantes. Sin embargo, otros se encuentran en la búsqueda de herramientas idóneas para abordar sus clases, combatiendo los posibles obstáculos que impiden una educación liberadora, y por último, una nueva forma de pensar acorde con la realidad que los estudiantes viven.

Las acciones diarias que realizan los docentes emergen de su conciencia, según sus creencias, cultura, forma de pensar, sentir, y producto de sus interacciones simbólicas. De este modo, los docentes construyen sus opiniones sobre la base de sus experiencias vividas, en el caso de la práctica pedagógica del docente, la realiza de acuerdo con sus experiencias y con la relación que crea diariamente con sus estudiantes.

En sintonía con lo revelado, los educadores tienen una idea clara de lo que representan para ellos sus estudiantes, y hasta qué punto la relación que llevan con ellos influye en el resultado de sus prácticas pedagógicas.

A través de la pedagogía crítica se cristaliza una educación comprometida con la transformación de la realidad social opresora, la cual se visualiza en el sueño posible de una sociedad igualitaria fundamentada en una práctica educativa. En la pedagogía crítica, se lucha por una vida cualitativamente mejor para todos mediante la construcción de una sociedad basada en relaciones no explotadoras y justicia social.

El docente lleva a cabo su práctica pedagógica de acuerdo a su gama de experiencias e interacciones con sus estudiantes. Éste, mediante su práctica, hace posible que los estudiantes sean protagonistas de sus propias experiencias, las cuales favorecen la búsqueda y expresión de su sentido existencial. De este modo, se les concientiza que son seres importantes para su familia, la escuela, y la sociedad en general, al encarnar la pieza fundamental dentro de un paradigma que procura el avance hacia las transformaciones.

Fundamentos Ontológicos

Los fundamentos ontológicos admite la existencia de un mundo real. La práctica educativa muestra la realidad como un constante interactuar con los semejantes; no es estática, al contrario, es dinámica, susceptible a cambios constantes que permiten establecer significados, los cuales amplían el conocimiento del mundo que rodea al educando para potenciar su desarrollo. Esta interacción permite al docente hacer interpretaciones de sí mismo y del contexto.

Entonces, la realidad no es algo ya concebido ni definitivo, por el contrario, se va dando producto del accionar y de las experiencias que a diario se producen, tanto dentro como fuera, de los ambientes escolares.

Con base a lo anterior, es importante resaltar que la práctica pedagógica docente, a nivel ontológico, se concibe como una entidad compleja, ya que en ella convergen elementos como el currículo, los estudiantes, los docentes, las estrategias, la evaluación, el ambiente escolar, la comunicación, la enseñanza, el aprendizaje y la comunidad en general. Sin la presencia de cada uno de estos elementos, no tendría sentido, sino que estaría alejada de la realidad social, y dejaría de cumplir con la formación integral de los estudiantes. Esto hace que se difiera de lo abstracto, ya que tiene unos actores precisos que la conforman en situaciones concretas.

Hay que mencionar, además, que la práctica pedagógica docente se concibe como una actividad donde hay que conocer desde un todo organizado el potencial para desarrollar el pensamiento en los estudiantes con la capacidad de resolver los problemas de la realidad en la que están inmersos. Bajo esta perspectiva, se observa dicha práctica como una acción que promueve la innovación, la profundización y la transformación de la didáctica, razón por la cual, al pretender producir cambios en cada aprendiz, se debe tener en cuenta su realidad actual, la cual los hace diferentes y con su propio estilo de aprendizaje.

Por último, como subjetiva que es, se concibe desde la conciencia de los docentes y el producto de sus interacciones sociales, su historia, su formación. En otras palabras, la ejecución del encuentro educativo del maestro con sus estudiantes va a depender de cómo éste la estructure en su pensamiento, fruto de lo aprendido en los intercambios sociales.

Desde los testimonios de los docentes entrevistados es claro cómo es la dinámica en su práctica educativa, la cual contribuye con la formación holística de la personalidad de los estudiantes. Este desarrollo se consolida mediante el uso adecuado de estrategias, una comunicación horizontal, y un diseño de planificación que guía y orienta la práctica diaria.

Por lo tanto, las estrategias, la comunicación en igualdad y la planificación didáctica representan aspectos que permiten interpretar la práctica pedagógica de dichos docentes.

Para explicar la manera cómo los maestros desarrollan su práctica pedagógica diariamente en el ambiente escolar, hay que poner de manifiesto las costumbres, las creencias, los pensamientos y valores. La subjetividad del docente permite comprender el tipo de interacción que el profesor establece con el estudiante, y por ende, la práctica pedagógica que se produce desde la subjetividad del maestro.

Evidentemente, se puede identificar una porción de pedagogía crítica en la práctica educativa de algunos docentes, de acuerdo al comportamiento que ellos develan de la misma, producto de sus experiencias. Sin embargo, se hace claro, a nivel general, que los docentes deben transformar sus prácticas, dejando definitivamente de lado ciertos rasgos que aún permanecen en su práctica de la pedagogía tradicional.

De acuerdo a lo planteado, la práctica pedagógica docente deja ver su realidad como una acción dinámica y compleja, la cual debe responder a las necesidades educativas que demanda la sociedad actual. Por lo tanto, su prioridad es estar en conexión con las carencias e intereses de los estudiantes, el entorno, así como los avances científicos y tecnológicos, además de las políticas educativas.

Esto hace que la práctica pedagógica docente deba direccionarse hacia lo que realmente el educando requiere, de acuerdo con su desarrollo intelectual y social; es decir, sujetos emancipados de aquellas realidades cotidianas que les oprimen. Ésta obliga a docentes y estudiantes a aprender juntos a tomar acción directa, activa, participativa y comprometida.

Fundamentos Axiológicos

Los fundamentos axiológicos se relacionan íntimamente con el campo de los valores individuales y colectivos. En toda práctica educativa docente está en juego un conjunto de valores que sustentan sus fines, los cuales adquieren una notable importancia para la consolidación de actitudes que permiten en profesores y estudiantes una conciencia de lucha para la transformación a partir del juicio de valor.

Los valores ponen sobre el tapete el motivo de los desencuentros entre docentes y estudiantes. Las confirmaciones de los docentes recogidas, a nivel general, coinciden que uno de los grandes problemas que enfrentan en su práctica pedagógica es el déficit de valores por parte de los estudiantes, quienes traen esta carencia desde sus hogares.

Una parte de los docentes consultados dan por sentado que esta situación es irreversible, o un asunto que no les compete analizar, ni les corresponde combatir. Afortunadamente, otro grupo de ellos no sólo está consciente de la problemática, sino que trabaja activamente para erradicarla, poniendo su grano de arena en cada una de sus clases, con la finalidad de alcanzar el objetivo buscado por la pedagogía crítica: el que todos sus actores puedan Ser Más.

La práctica pedagógica docente está orientada hacia la formación de estudiantes, y desde este punto de vista, la consolidación de sus criterios o principios éticos, que se constituyan en referentes para sus actitudes y conductas ante la realidad que los rodea.

La idea es que tanto docentes como estudiantes puedan entender y transformar su entorno aplicando valores personales, sociales y culturales.

Desde la pedagogía crítica se intenta dar respuesta a la formación del Ser Más a partir de la práctica educativa para una educación de calidad con base a valores como: justicia, respeto, igualdad, participación, ciudadanía y democracia.

La práctica pedagógica docente supone el crecimiento personal de los estudiantes y de los docentes mismos, con acciones reflexivas y transformadoras. Desde esta dimensión, un profesor que respeta a sus educandos y no los subvalora destaca por encima del resto.

La humildad, el amor y el respeto son parte de los principios. No es posible transformar el mundo pretendiendo relaciones de poder que procuren reproducir un

sistema desigual, injusto y marginador. El diálogo es el componente ético por excelencia que estimula la igualdad, la fraternidad, la lealtad, el respeto y el compromiso, sin permitir estereotipos que lo limiten ni prejuicios relacionados con la explotación y opresión.

Fundamentos Metodológicos

Los fundamentos metodológicos tienen que ver con la realidad perseguida. Sandín (ob. cit.), explica que la dimensión metodológica supone “una preocupación por el modo en que el individuo crea, modifica e interpreta el mundo en el que se encuentra” (p. 30). El fundamento metodológico para la práctica docente tiene que ver con la construcción del nuevo conocimiento, reflejando la edificación de nuevos canales en el quehacer pedagógico.

Por lo tanto, la práctica pedagógica está constituida por la realidad cotidiana a transformar, mediante los hechos y los actos que hacen a partir de su práctica profesores y estudiantes.

Los planteamientos evidencian la posibilidad de que docentes y estudiantes sean constructores de su propio conocimiento y práctica. Desde esta perspectiva, la reflexión es el fundamento metodológico para construir el conocimiento, porque a través de ésta se puede tomar conciencia de las creencias e intereses individuales y colectivos.

La reflexión frente al pensamiento memorístico implica la inmersión consciente del estudiante en el mundo de su experiencia; supone un análisis y una propuesta que orienta la práctica pedagógica. Asimismo, está guiada por la toma de conciencia crítica con respecto a cualquier conocimiento, de tal manera que se opone a la rutina irreflexiva y acrítica, gobernada por los enunciados dominantes de un determinado marco social.

No obstante, la certeza de la necesidad de construir la pedagogía crítica en la práctica docente, no ha sido suficiente para la creación de estrategias que faciliten este fin. Se tiene una idea abstracta de lo que implica llevar la teoría liberadora y radical a ambiente escolar, aún y cuando resulta imprescindible su construcción en la brevedad posible.

La construcción del nuevo conocimiento no debe obviar la formación de un sujeto con conciencia crítica, capaz de reconocerse en el mundo y transformarlo. Para lograr este

grado de conciencia, es necesaria una educación dialógica, en la que se establezcan relaciones horizontales, y el conocimiento sea reflexivo y co-construido.

En conclusión, el entorno demanda constantemente transformaciones debido a la presencia, día a día, de innumerables avances en diferentes ámbitos. De allí que los estudiantes de Educación Media General necesiten contar con herramientas útiles para construir su propia autonomía y, por ende, un aprendizaje permanente a lo largo de su vida.

Promover la construcción de un conocimiento que cumpla dichos requisitos, implica establecer condiciones idóneas en la práctica pedagógica docente de este nivel educativo, como por ejemplo: aprovechar las experiencias cotidianas previas de los estudiantes, diseñar actividades que incorporen los intereses de quienes aprenden, y animar su emancipación para que luego prosigan con su aprendizaje.

Por tanto, para el desarrollo de un espíritu crítico en los educandos hay que sustituir en el aula de clases los ejercicios por problemas, las clases magistrales por la indagación, el criterio único por las propuestas fundamentadas. Porque la verdad absoluta del profesor no existe, al contrario, es compartida con el estudiante.

Por esta razón, el mejor combustible para el impulso del pensamiento crítico son los propios conocimientos; mientras más miradas se incorporen, mejor se piensa. Esto se debe a la naturaleza compleja de este proceso, de manera que pensar bien lleva a seleccionar, recolectar, interpretar y evaluar información, con el objeto de tomar decisiones.

Pero pensar bien en el aula de clases tienes sus dificultades, las cuales provienen tanto de la metodología como de la voluntad, tanto de profesores como estudiantes, para hacerlo.

Para finalizar, es indudable que, de implementarse el pensamiento crítico en las aulas de clases, los docentes mejorarían su enseñanza y, en consecuencia, contribuirían de manera directa en los aprendizajes que cada estudiante persigue. Se estaría apostando a la formación integral de sujetos, capaces de lograr su transformación desde la reflexión y acción.

Aportes para la Reflexión

En el caso particular de la Educación Media General, se trata de un nivel educativo crucial para el desarrollo de los individuos como futuros ciudadanos integrados y capaces de asumir su rol dentro de la sociedad. Esto se debe a que sus programas están dirigidos a los y las jóvenes entre 12 y 18 años de edad, período que precede la inclusión de los mismos en la etapa de la adultez, con toda la exigencia que esto conlleva.

Para lograr alcanzar un sistema educativo eficiente y adaptado, tanto a las necesidades de ellos como de la sociedad que les aguarda, se crean los currículos. Los mismos reflejan, a través de su implementación en las instituciones de enseñanza, la finalidad para la cual fueron creados: un esquema organizativo del sistema educativo.

No obstante, su actualización pocas veces lleva el mismo ritmo de avance que presenta la sociedad, son necesitados como garantía de continuidad y fortalecimiento. Lo que sí queda determinado, por medio del pensamiento crítico que influye la corriente pedagógica crítica, es que a pesar de la diversidad de opiniones de sus seguidores, coinciden en que el individuo se encuentra inevitablemente limitado por el hecho de vivir y pertenecer a un mundo donde los factores dominantes son el poder y los privilegios.

Estas limitaciones afectan el proceso educativo también, ya que los docentes, a pesar de ser quienes verifican las innovaciones que necesariamente se realizan en las prácticas pedagógicas, no siempre son quienes las proponen.

En educación, un cambio en el paradigma presupone igualmente otro en la actitud por parte del docente, lo cual representa uno de los factores significativos en las novedades inherentes al sistema escolar. Toda renovación que se promueva dentro del medio educativo corre el riesgo de ser frustrada si no se cuenta con la aprobación consciente de los pedagogos.

Entonces, como parte esencial dentro del ámbito escolar, es importante considerar y tomar en cuenta sus opiniones, necesidades e ideas. De hecho, la experiencia adquirida de los docentes en el campo educativo les puede ayudar a reconocer cuando una modificación

en el proceso de enseñanza y aprendizaje promete resultados positivos o, por el contrario, indeseados.

En sintonía con lo argumentado, Giroux (ob. cit.) concibe al profesor como un intelectual capaz de generar un discurso contrahegemónico que promueve una acción transformadora, esto significa, un docente dispuesto a educar contra la opresión, haciendo uso de la resistencia.

Sin embargo, los docentes no han sido reconocidos en la labor que realizan como actores fundamentales y piezas estratégicas dentro del engranaje de la complicada maquinaria educativa. Esta falta de consideración es motivo, en muchas ocasiones, para que los mismos desdeñen los planes que consideran se les quiere ser “impuestos” desde instancias superiores. Ellos verían una arbitrariedad en el hecho de que no se tome en cuenta su criterio para decidir, ordenándole qué hacer en su campo de trabajo.

Este último factor también influye en el hecho de que se encuentre cierta desunión entre los docentes en los planteles. No se ven identificados por las mismas expectativas o puntos de vista, la competencia les hace rechazar opiniones de colegas, y la integración entre profesionales como modo de trabajo cotidiano se reduce a la discusión de soluciones acerca de unos pocos alumnos con necesidades especiales de aprendizaje o con problemas de conducta que trasciendan los límites de lo común y manejable.

La obra de Henry Giroux y Paulo Freire denuncian las prácticas ideológicas y sociales en las escuelas que representan un obstáculo para la formación activa, crítica y emprendedora de los estudiantes como ciudadanos.

Es el docente quien enfrenta el reto y la responsabilidad de llevar a cabo una planificación curricular que conduzca al logro de los objetivos deseados. Hay que tener en cuenta que de una buena planificación, acorde a los preceptos curriculares, se deriva el éxito del proceso enseñanza y aprendizaje, ya que aquella es quien orienta el quehacer educativo de docentes y alumnos.

Referencias

Giroux, H. (1997). *Los Profesores como Intelectuales*. Barcelona: PAIDÓS.

Jackson, P. (2010). *La Vida en las Aulas*. Madrid: Ediciones Morata, S.L.

Sandín, M. (2003). *Investigación Cualitativa e Educación*. Madrid: McGraw-Hill.